

VALDEZ, INÉS. *DEMOCRACY AND EMPIRE. LABOR, NATURE, AND THE REPRODUCTION OF CAPITALISM*
CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2023, 238 PP.

Renzo De La Quintana Bejar
 Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco
 215740@unsaac.edu.pe

En esta potente y sofisticada obra, la profesora Inés Valdez, teórica política y profesora de la Universidad Johns Hopkins, argumenta agudamente en contra de los partidarios del capitalismo estadounidense contemporáneo, partidarios de la “democracia blanca” o “colectivos blancos” estadounidenses. Profundizando en las suposiciones que se encuentran detrás de dicho discurso: la colonización, la esclavitud, la conquista y el colonialismo; las cuales erigieron las formaciones raciales que aún definen la política estadounidense. Dichas formaciones delimitaron al pueblo e implicaron el dominio político y, una explotación capitalista más intensa de las personas “no blancas”, en su condición de trabajadores. Paradójicamente, Valdez (2023) demuestra que estos trabajadores, tanto dentro como fuera del país, produjeron la riqueza que, supuestamente, pertenecería legítimamente solo a los colectivos blancos.

Esta “democracia blanca”, argumenta Valdez (2023), apoyándose en el ejército y la policía afirma su influencia global frente al languideciente “imperio estadounidense” que aun resiste los desafíos de los grupos “no blancos” en los Estados Unidos de América. Para comprender estas supuestas reivindicaciones, así como sus pugnas y sus presuposiciones teórico-referenciales, Valdez (2023) reconceptualiza rigurosamente, nociones centrales de la teoría política contemporánea, como: la “soberanía popular imperial” y la “autodeterminación”. Especificando la lógica capitalista racial desde su génesis histórica, dependiente de las formas imperiales de extracción. Argumentando que esta: “soberanía popular” y “autodeterminación”, se sustentan en reivindicaciones sobre del acceso colectivo a la riqueza, obtenido por medios imperiales y la explotación de sujetos “no blancos”. Esto es lo que Valdez identifica como la auto-determinación excesiva que también determina a otros externos (auto-y-alter-determinación o self-and-other-determination en el

original inglés).

En atento diálogo con el pensamiento político afro-americano, indígena y latino, Valdez (2023) propone una genial teoría tripartita, sobre el funcionamiento conjunto del: “capitalismo racial”, el “imperio” y la “política democrática”. Primeramente, conceptualiza la “soberanía popular” como una exigente declaración de quienes ostentan la posesión de riqueza, obtenida mediante la violencia imperial que somete a otros, “fuera” del colectivo. Por tanto, en lugar de distribuir la riqueza obtenida colectivamente o, por un grupo entre sus miembros, esta: “soberanía popular imperial” exige apropiarse violentamente de la riqueza ajena. En segundo lugar, expone los cruciales momentos históricos y reivindicaciones emancipadoras, de grupos “blancos”; para demostrar que sus propias reivindicaciones populares estaban imbuidas del pensamiento imperialista. Especificando las ideologías raciales que, sustentan dichas reivindicaciones y legitiman la extracción de riqueza de grupos “racializados” y regiones consideradas “atrasadas”.

Consecuentemente, en tercer lugar, Valdez (2023) indaga críticamente, acerca de la interacción recíproca entre diversos regímenes de “dominación racial”. Demostrando que, en este tránsito, fue esencial la reclutación de “mano de obra” y de “naturalezas racializadas”, instrumentalizándolos para la reproducción social de las naciones occidentales. Posteriormente, la resistencia política y la liberación parcial dentro de estas políticas, llevaron a la negociación, el ajuste y la rearticulación mutua de los regímenes de “opresión racial” que, atacaban y atacan (aún) a africanos y afroamericanos, trabajadores contratados indios y chinos, pueblos indígenas y latinos, en Estados Unidos.

Dicha articulación mutua, sustenta Valdez (2023), contradice las divisiones taxonómicas miopes, entre los ámbitos: “global” y “doméstico”, que

nos ciegan a las continuidades entre el despojo de tierras, la esclavitud, el control migratorio y la expropiación de la naturaleza en el extranjero. Poniendo en disputa, el carácter lógico de lo “doméstico” y lo “global”; señalando como las formas raciales y posesivas de soberanía popular, se organizan entre ambos ámbitos, transformando, pero no superando, las estructuras imperialistas de movilidad y control laboral, que siguen estructurando la sujeción y las luchas globales en la actualidad. Meticuloso análisis, en el cual se explicita la “separación social”, o la disyunción / desactivación de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza que, obstaculizan la acumulación capitalista. Por lo tanto, dicha articulación, según Valdez (2023), constituye un proceso multidimensional de separación/interconexión, en dos momentos claves:

A) En un primer momento, el capitalismo, a través de tecnologías de “antirrelacionalidad” o partición, opera para extraer sujetos de los colectivos que son el sustento de la vida y la naturaleza, de los pueblos subyugados.

B) En un segundo momento, recluta a dichos sujetos en funciones desiguales y “separadas”, determinadas por la raza, cuya interrelación impulsa la acumulación de capital.

Sin embargo, esta teorización sobre la génesis y consecuencias del “capitalismo racial”, ya ha sido plasmada en Latinoamérica, mediante original y potente propuesta de la “colonialidad del poder” del sociólogo peruano: Aníbal Quijano, la cual es reconocida por Valdez (2023), quien suscribe:

Esta vía para teorizar el capitalismo racial no es la única posible. El marco de Aníbal Quijano sobre la: “colonialidad del poder” ofrece un marco alternativo con muchas afinidades con el que yo propongo. Quijano posiciona la “raza” como el: “criterio fundamental para la distribución de la población mun-

dial en rangos/clases, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad” a través del control laboral. El trabajo llegó a organizarse en múltiples formas, que incluían la esclavitud y la servidumbre, pero también modos que implicaban reciprocidad y/o se basaban en salarios. Quijano, además, diagnostica estas formaciones sociológicas e históricas como novedosas y, articuladas con la producción capitalista de mercancías para el mercado mundial, aunque también se estructuraran en torno a las condiciones locales (p. 3).

Pero, tanto respecto a la literatura sobre el capitalismo racial, o la literatura sobre la colonialidad del poder, Valdez agrega la original conceptualización de las democracias occidentales como parte de los regímenes imperiales. Al hacerlo, teoriza los procesos de acumulación capitalista que soportan a estas democracias, las dinámicas raciales que legitiman las exclusiones internas y externas, y las relaciones posesivas que unen colectivamente a los ciudadanos occidentales. Valdez (2023), concluye su argumentación prescribiendo que solo una reconfiguración profunda de las formaciones políticas, la cual logre la desconexión de los circuitos de acumulación existentes y reconecte a los colectivos mediante un nuevo “lenguaje” de soberanía popular y emancipación; no organizado en torno a comunidades “racialmente excluyentes”, sustentadas por la doble extracción de la “naturaleza racializada” y el trabajo con fines de lucro. Por el contrario, son necesarios nuevos acuerdos que reformulen la política como la “búsqueda de una solución democrática, racialmente igualitaria, socialmente centrada y regenerativa de la naturaleza”. En resumen, se trata de una obra altamente técnica y original que nos exhorta a repensar las matrices teóricas, subyacentes a la operación contemporánea de las sociedades capitalistas occidentales.